

Esta noche de insomnio

Alejandra Vega



Image not found.

Capítulo 1

En una noche de insomnio, pueden venir a mi mente la idea de muchas cosas,

el repentino susto de las deudas por pagar,

la idea de que pronto tendré que tomar decisiones firmes,

el justo temblar de un amor que ya no se hacia donde ondula

o la risa de tu boca que se apaga trémula con cualquier motivo.

Elijo evocar la idea de la curva que se forma en tu pecho cuando estas recostado,

la brisa firme que ha tocado también mi cuerpo desnudo junto al tuyo,

evocando épocas en que todo era más fácil,

épocas en la que la ecuación del amor no ponía las cosas más difíciles,

no ponía mi honra sobre las cuerdas, ni tu presencia en la insertidumbre.

Elijo evocar el aliento de tu boca entreabierta en la noctambula noche que siento que se acaba,

y lo elijo, elijo el temblar de tu miembro entre mis piernas,

de mi mano en tu pecho firme,

de mi mirada en el hueco que forma tu pecho mientras te suspiro a fuerza de no querer acabar conmigo, contigo.

En esta noche de insomnio, elijo verte en el recuerdo,

en aquella mirada que no se me quitaba de encima mientras temblaba,

en mis ojos entreabiertos viendo el vaivén de tu cuerpo sobre el mío,

la primera vez y la última en que estuvimos juntos y separados,

esa vez que mientras más te rechazaba más te me metías,

en mi cuerpo, en la cabeza y en el alma.

Y elijo sufrir también por ti a veces,

cuando me faltas en la cama y tengo que abrazar la almohada a media noche,

porque soñaba contigo y en el sueño no tenías que irte.

Y recorro tu piel en ese recuerdo que cada día se hace más lejano y vago,

y toco tu piel, tus manos, tus labios que me daban tanto miedo en un principio,

esos que han evocado verdades y han traído juicios,

y han besado lágrimas y también han traicionado a los míos.

Es fácil escuchar ese suspiro esta noche,

el mismo que haces cuando estas a punto de quedarte dormido,

la misma sombra que haces en mi cama en lo oscuro, es fácil verla como si de un fantasma se tratara.

Y te elijo, sobre los problemas de una vida cotidiana,

del aburrimiento de los domingos,

sobre las ganas de colgarme o saltar por la ventana,

sobre el placer de otros cuerpos,

sobre el amor de otras mentes, de otros corazones,

en el recuerdo y en el olvido que muchas veces he tratado de propinarte.

Te elijo, como si no hubiera otra ruta para mi vida mas que la tuya,

en un camino que es intermitente pero nunca acaba,

camino de una vuelta,

sendero sin retorno lleno de espinas envenenadas.

Te elijo como elije el sádico el placer en el dolor,

como la idea de la belleza de Kant, es decir en lo sublime,

en lo majestuoso de tu aliento cuando me haces jadear sobre la amohada,
o en la idea de mis lágrimas cuando me nombras el pesar de tus acciones,
aun en mi cabeza he decidido, he elegido a ti pensarte.

Y en cambio, debería pensar que hoy no estas conmigo,
que no hay retribución ante mi fiel deseo,

que tu ausencia pesa como un yunque entre mis piernas que sólo desean
abrirse para que tu entres,

o que mis manos si tuvieran ojos y pudieran llorar por las tuyas
arrebataadas llorarían como diría Gironde, A lagrima viva.

Esta noche de insomnio, te pienso

y es como si pensara a la nada,

tan irreal te vuelves en la ausencia,

tan puro en la presencia,

tan infame y egoista para mi sexo que bien te recibiría por siempre hasta
las entrañas.

Porque no vuelves, ni con la paz, ni con el suspiro,

porque decides odiarme de vez en cuando,

aun sabiendo que no hay forma en que yo pueda escapar de ese hechizo.

Y se me revuelven las entrañas y se me sale casi el pecho de saberte
lejos,

pero aun así, elijo pensarte esta noche de insomnio,

elijo traer a mi mente estos años,

tu sonrisa silente que casi no muestras,

tu boca en mi pecho,

tu lengua en mi ombligo,

la mano sobre mi cuello,

y tu sexo en mi sexo.

Y las cortinas tiemblan y la noche se acaba

y yo como tiritando de frío más bien tiemblo de miedo,

un día tal vez me prohíba o me prohibas pensarte,

y soñaré con tu boca

y soñaré con tus manos alargando la idea del deseo,

y me mirarás en lo lejano turbio e impaciente

y ya no estaré, ni estarás cuando todo parezca así de lejano,

y ya no estaremos en aquella noche, lejana e intermitente en que visite
mi cama el insomnio

y no esta , ni estara tuboca sobre mi boca,ni mi mano sobre tu sexo,

ni tus palabras alargando las mías,

ni tu cuerpo en ausencia dandole vida al deseo, a las ganas.

Y aun así siempre te elijo...

elijo pensarte las noches de insomnio, en que no esta tu cuerpo para
calentar esta cama helada,

este corazón dolido, estas piernas que ya de por sí están ardiendo por
devorate.